

# HACIA UNA ACTUALIZACIÓN ÉTICO-POLÍTICA A PARTIR DE LA NOCIÓN DE ANTROPOTÉCNICA EN PETER SLOTERDIJK

Jimmy Ortiz Palacios y Camilo Ríos\*

## Resumen

Nos proponemos trazar el recorrido propuesto por Peter Sloterdijk respecto de la noción de *antropotécnica* principalmente en *Reglas para el parque humano* y en *Has de cambiar tu vida*, siguiendo el movimiento interno de la noción, para poder trazar algunas pistas que permitan adentrarnos en el examen de ciertas técnicas de *ejercitación* contemporáneas. Esto implica la caracterización de las antropotécnicas en un sentido amplio, desde su concepción como técnica de producción de vivientes, hasta aquella que implica la crianza, domesticación y creación de hombres. Nuestro enfoque implica levantar una cartografía en la que la noción de antropotécnicas sea, precisamente, aquello a ser interrogado y problematizado desde una reflexión que pretende actualizar ético-políticamente este diagnóstico.

**Palabras clave:** Peter Sloterdijk, Antropotécnicas, Ejercitación.

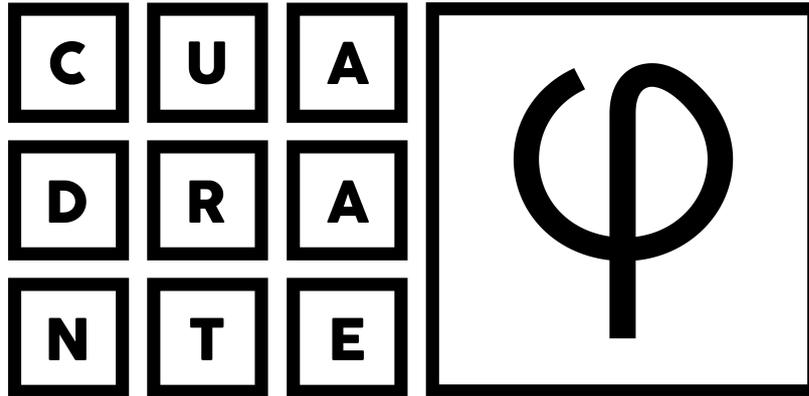
---

\*Universidad de Buenos Aires

ephemeralreturn@gmail.com y cerrsociologicus@gmail.com

Recibido: 13 de noviembre de 2017

Aceptado: 18 de junio de 2018



### Abstract

We intend to follow Peter Sloterdijk's path regarding Anthropotechnics, especially in *Rules for the human zoo* and in *You must change your life*, and we attend to do it by following the notion itself's rhythm. That aiming to find some clues to embrace the examination of some contemporary *training* techniques. This implies describing Anthropotechnics in a wide sense: as a living beings technical production process and as humans breeding, domestication and creation one. Our perspective demands to map the issue in a way anthropotechnics becomes which needs to be questioned and problematized updating Sloterdijk's diagnostics from an ethical-political point of view.

**Keywords:** Peter Sloterdijk, Anthropotechnics, Training.

## 1. A modo de presentación

El hombre es el ser que ha abandonado su casa,  
aunque sólo sea con la excusa de acondicionarla mejor.

-Peter Sloterdijk

[*La época (criminal) de lo monstruoso*]

En julio de 1999, en el Castillo Bávaro de Elmau, Peter Sloterdijk pronuncia una conferencia intitulada *Reglas para el parque humano*. Esta conferencia desató la muy conocida y comentada “Polémica de Sloterdijk”; en este caso, con Jürgen Habermas. Sin embargo, esto no fue más que un conjunto de inacciones y pirotecnia tras bambalinas por parte de Habermas, quien además de buscar tergiversar lo presentado durante la conferencia, adelantó una campaña acrítica con el objetivo de desprestigiar a Peter Sloterdijk<sup>1</sup>. Ahora bien, la tesis que desarrolla en la conferencia<sup>2</sup> nuestro filósofo es que los procesos de humanización y la apertura del *claro* tienen algo en común: procesos de domesticación, de educación y de cría (2011a). Para Sloterdijk, uno de los problemas del humanismo ha sido el de construir un relato del hombre a partir de su configuración biológica en tanto hombre verdadero y real; esto es, presentar una suerte de protohombre que se instaura a partir de un conjunto de características precisas. (Proto)hombre que se toma como algo dado y acabado, cuando en realidad debería ser aquello a ser problematizado e investigado, de modo que se haga énfasis en que el hombre es lo que él mismo ha llegado a ser y a hacer de sí, y que es precisamente este proceso el que queda velado en una filosofía humanista.

Diez años después de aquella conferencia, en el año 2009, Peter Sloterdijk publica un libro dedicado al estudio de las antropotécnicas; *Du musst dein Leben ändern: Über Anthropotechnik*, traducido al español por Pre-Textos bajo el título, *Has de cambiar tu vida: Sobre antropotécnica*. Una de las tesis que va a ser desarrollada a lo largo de ese extenso libro podría formularse de la siguiente forma: no hay retorno posible a la religión por la sencilla razón de que no hay tal cosa como religión o religiones. Pero, ¿por qué razón? Porque lo que hay son sistemas de prácticas ejercitantes –colectivas o individuales–. Tenemos así una serie de técnicas ejercitantes o no-ejercitantes; modos de ser con prácticas otras. A partir de esa observación para nada menor, Sloterdijk adelantará un diagnóstico que pone en evidencia el retorno de un plano antropológico del *ser*, y que no es otra cosa sino uno de los espacios de inmunización de/para lo humano.

<sup>1</sup>Esto nos lo refiere Teresa Rocha Barco en su *Prólogo* a la traducción de Siruela, cuyo título es, *Normas para el parque humano* (Sloterdijk, 2001b).

<sup>2</sup>En septiembre del mismo año, 1999, esta conferencia fue publicada en el periódico semanal *Die Zeit* (El Tiempo).

A estas técnicas ejercitantes –a estos planos inmunitarios– Sloterdijk los llamará antropotécnicas; y su interés por los problemas de ejercitación –antropotécnicos– lo encuentra en el enunciado de Wittgenstein de “poner fin a la palabrería sobre ética” como un marco general de encuadre. Por esto se va a ocupar de analizar las prácticas ejercitantes por medio de las cuales los hombres producen hombres desde una perspectiva que no sólo pretende superar sino que desanda la línea marxista desde la que se sostiene que el trabajo es el que se encarga de esta producción. En un sentido bastante diferente, Sloterdijk sostendrá que es el propio hombre, a partir de sus formas de vida ejercitantes, quien se encarga de esta producción; y que esta producción se efectúa en un plano donde, además, no hay división binaria ni diferencia entre naturaleza y cultura pues ambas son concebidas por Sloterdijk como modos de una misma articulación, articulación desde la cual puede entenderse la vida como ejercicio, que a su vez comporta distintos niveles de ejercicio de esa vida.

Sloterdijk enmarca sus estudios antropotécnicos dentro de la línea de reflexiones de algunos pensadores: por un lado, Arnold Gehlen, cuyo análisis postula a un individuo innatamente amenazado por la domesticación de las instituciones; por otro lado, Jacques Lacan, quien analiza el orden simbólico de acuerdo con un derecho patriarcal; un tercer punto de esta línea sería Pierre Bourdieu, que enfoca su estudio en las configuraciones de *habitus*. También es posible encontrar algunos etno-lingüistas de corte wittgensteiniano y algunas investigaciones post-foucaultianas entre las fuentes de Sloterdijk respecto del análisis de la ejercitación antropotécnica. No obstante, su diagnóstico completará estos estudios previos, nos dice el filósofo de Karlsruhe, ya que navegará por mares inexplorados por éstos (Sloterdijk, 2012); de modo que no los tratará simplemente como fuentes para el desarrollo de sus propias hipótesis, sino que hará estrictamente un uso crítico de ellos para poder construir una arquitectura, desde su propio punto de vista, novedosa y polémica respecto de la antropología filosófica.

De ahí que un diagnóstico de los modos de vida domésticos que han configurado al *homo-sapiens* se haga necesario. A este diagnóstico Sloterdijk lo llama antropotécnico<sup>3</sup> (2011b), y es adelantado a partir del levantamiento de una cartografía de los procesos por medio de los cuales los hombres llegan a ser *hacedores* de hombres tal y como aparecen en la actualidad. Así, nos encontramos con una antropotécnica leída como analítica de los hombres, que *mapea* unas prototécnicas que han (in)formado lo humano hasta llegar a ser lo que es hoy. Se apuesta de esta manera por un análisis no ontológico de la existencia, sino uno *ontoantropológico*; no un análisis hermenéutico sino antropotécnico. Como señalamos arriba, este análisis se hace diagnosticando los procesos por medio de los cuales eso que llamamos hombre ha sido modelado. Por fin, entonces, una perspectiva que permite problematizar lo que los demás dan por sentado: el hombre mismo; una perspectiva que ofrece un llamado de atención permanente: no se puede apostar una investigación de este orden si damos por sentado que existe algo como el hombre o algo como el mundo.

---

<sup>3</sup>En *Reglas para el parque humano* encontramos por primera vez la noción de antropotécnicas. Allí, las propone como las operaciones con las cuales es domesticado, moldeado y modelado el hombre técnicamente. Sea como fuere, las antropotécnicas modelan, pero no producen al hombre; operan como técnicas de gobierno de sí mismo y de los otros a través de amansamiento, domesticación y cría de hombres. Son las técnicas de gobierno que configuran los modos de subjetivación “idóneos” para habitar los parques de lo humano, que son el punto más álgido y óptimo de/en la cría de hombres (Sloterdijk, 2011a).

Se trata de una perspectiva que pondrá el acento en los *acontecimientos* que han llevado a los procesos de emergencia de cada uno.

## 2. Algunos suministros de lectura

Ahora bien, no es nuestro propósito inaugurar una lectura de este problema en la vastísima obra de Sloterdijk, pues sabemos que no se trata de un terreno virgen ni inexplorado. Es más, para lo que sigue, habremos de reconocer algunas lecturas clave que han enriquecido, en sentidos diversos, nuestra propia lectura de los textos del pensador alemán. Entre todo el material que hemos podido revisar acerca de la noción de antropotécnicas en Peter Sloterdijk, a propósito de lo que se han escrito algunos capítulos de libros y varios artículos, nos parece pertinente reponer algunas pistas de lectura que consideramos claves para el desarrollo de nuestra propia hipótesis.

En primer lugar, tenemos el artículo *Sobre el concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk* de Santiago Castro-Gómez (2012) que aborda directamente esta cuestión. En ese artículo, la antropotécnica aparecerá como la resultante analítica del encuentro entre la reflexión de Sloterdijk a propósito de lo que llama antropogénesis y sus teorizaciones acerca de la tecnología, en claro diálogo con Heidegger y Habermas. El artículo traza una breve genealogía de la noción al interior de la obra de Sloterdijk y esboza las líneas principales que dan cuenta de esta genealogía en términos de los diálogos que establece en cada momento con corrientes de pensamiento o pensadores concretos. Este recorrido le permite a Castro-Gómez, en todo caso, hacer una caracterización de la noción en el corpus de Sloterdijk. Sin embargo, la apuesta fuerte del artículo no está en la problematización de la noción ni en la puesta en funcionamiento de la misma, sino que se encuentra en la “hipótesis Foucault”, que consiste en hacer una equiparación entre las antropotécnicas mediante las cuales el hombre se deja operar y las biopolíticas de Foucault; así como entre las antropotécnicas por medio de las cuales el hombre es capaz de autooperarse y la estética de la existencia o las tecnologías del yo del filósofo francés. No es nuestro objetivo evaluar esta hipótesis de lectura en este lugar.

Por otro lado, en el capítulo final de su libro *El animal diseñado. Sloterdijk y la ontogenealogía de lo humano*, Hernán Alejandro Cortés (2013) realiza una lectura de las antropotécnicas de Sloterdijk a la luz de dos momentos analíticos: por un lado, introduciéndose en la crítica que Sloterdijk (2011a) hace al humanismo para poder proponer una perspectiva ontogenealógica que sea en todo caso antropológica; lo que hace que Cortés se embarque en una tarea que, más que dar cuenta de la noción en el corpus de Sloterdijk, rastree las discusiones que tal noción trae consigo hacia el exterior del corpus o, lo que es lo mismo, en sus profundidades más imbricadas. Por el otro lado, Cortés dirige su atención a la investigación *Has de cambiar tu vida*, para encarar el examen del hombre en tanto ser ejercitante que hace de sí mismo su propia obra de arte; es decir, adhiriendo de alguna forma a la “hipótesis Foucault”.

En esa misma línea el filósofo holandés Sjoerd van Tuinen, en su texto *Transgenous Philosophy: Post-humanism, Anthropotechnics and the Poetics of Natal Difference* (2011), después de poner en contexto la “Polémica Habermas-Sloterdijk”, presenta un análisis sobre la noción kantiana de antropología y cómo Sloterdijk se apropia de ésta, vía Heidegger —a quien Sloterdijk le reprochará su falta de interés en este tipo de estudios. Van Tuinen continúa con una lectura del concepto de *natalidad* de Arendt en oposición al de *ser-para-la-muerte* heideggeriano. Según el holandés, el filósofo de Karlsruhe también se apropia a su modo de la noción arendtiana para usarla en sus propios diagnósticos acerca de la producción del hombre por sí mismo. Finalmente se sumerge en el examen de nociones como homeotecnología y su modo de efectucción.

Bajo otra tendencia de lectura encontramos un artículo de reciente aparición. Se trata de *Las antropotécnicas desde Peter Sloterdijk: la ingeniería genética y la información como técnicas para la mejora del hombre contemporáneo*, de Diana Paredes (2016). En este artículo, que retoma varias de las ideas presentadas por Castro-Gómez en su texto, Paredes argumentará que la idea sloterdijkiana a propósito de la cualidad permanente de optimización del hombre, es decir, lo que lo lleva a una sostenida y casi innata intervención sobre sí (y sobre los otros), es la que permite llegar a un análisis actualizado de la práctica genética contemporánea. Lo que hace Paredes es extender los principios antropológicos postulados por Sloterdijk —obsesión por lo grande, excelso y absoluto; búsqueda del confort existencial; etc.— para postularlos como prisma de análisis de las prácticas científico-técnicas contemporáneas que se las ven con la vida humana en sus últimas formas. En ese sentido, propondrá una “biopolítica expandida” que permite entender la ingeniería genética como una antropotécnica que salvaría la diferencia entre la mejora constante de sí, y la postergación del impulso natural del hombre. Su argumentación, finalmente, la llevará a entender las prácticas de ingeniería genética como una antropotécnica que va de la mano de la naturaleza.

Finalmente, porque no se trata de reponer un estado del arte completo de la cuestión, queremos traer a colación el artículo de Franz Brüeske, *Uma vida de exercícios: a antropotécnica de Peter Sloterdijk* (2011), que es presentado como una reseña de *Has de cambiar tu vida*. El artículo de Brüeske repone, a partir de la noción de ejercicio y de algunos de sus derivados, la reflexión en torno a las antropotécnicas en este libro, pero sin dejar de lado del todo las líneas que lo conectan con la reflexión filosófica general de Sloterdijk. Se trata de un ejercicio puntual que aclara muchas cuestiones pero que descuida o deja sin problematizar algunas otras.

En suma, hemos identificado algunas tendencias generales en la bibliografía relacionada con el concepto de antropotécnicas en Sloterdijk. En primer lugar, la tendencia de ir a la noción alejándose de ella. Esto es, por ejemplo, dando cuenta en extenso de los debates que en la génesis de la idea de antropotécnicas Sloterdijk establece con Habermas o Heidegger, lo que hace que sea necesario hacer larguísima paréntesis explicativos que en todo caso no constituyen un desarrollo sustantivo en el camino del análisis de la noción misma y de su papel en el corpus filosófico del pensador alemán. En segundo lugar,

la tendencia de enlazar hipótesis de lectura originales pero tangenciales al pensamiento de Sloterdijk. Tal es el caso de la “hipótesis Foucault” o de la “hipótesis Arendt”. Esta estrategia de lectura permite ampliar el campo de intelección sobre la noción, pero no dar cuenta de la noción en sí misma, de sus ritmos internos, de sus movimientos tectónicos. En tercer lugar, una tendencia muy presente por avanzar aceleradamente sobre las nociones para proponer análisis de situaciones o hechos sociales contemporáneos de complejidad considerable y que además son objeto de debate actual desde perspectivas y disciplinas muy diversas; nos referimos por supuesto a los debates sobre clonación, eugenesia y eutanasia. Esto es, la tendencia a hegemonizar la perspectiva de Sloterdijk como herramienta de análisis concreto, lo que implica en los más de los casos desatender a la espesura de los conceptos puestos en juego. Finalmente, una tendencia mucho más moderada que implica un ejercicio de corte mucho más exegético o hermenéutico, que pone el acento sobre la noción misma, pero que no avanza mucho en términos de lo que Foucault llamó un *ejercicio de problematización*.

Resumiendo, encontramos que la lectura a propósito de las antropotécnicas en Sloterdijk tiene, o bien un efecto que podemos llamar centrífugo, que tiende a llevar la discusión hacia lugares que, si bien son importantes y necesarios en un sentido analítico, implican un alejamiento de la noción misma y de sus propios términos, ritmos y tempos; o bien uno centrípeto, que se adentran en la noción hasta volverla ciega de sí misma. Así las cosas, en este escrito no es nuestro propósito detenernos en las fuentes de las que bebe Sloterdijk y *junto con* las cuales va a configurar algunas de sus apuestas crítico-analíticas y conceptuales ya que, como se intentó mostrar, esto ya ha sido trabajado seriamente en otras lecturas. Nuestro objetivo —mucho más modesto— se dirige más bien a un primer acercamiento que pudiese salvar tanto el efecto centrífugo como el centrípeto, para proponer una lectura del concepto antropotécnicas desde dentro; esto es, *en* las investigaciones, apuestas y pensamiento del propio Sloterdijk, y que permita seguir los ritmos mismos de la noción, momentos en los que nos proponemos hacer algunas hipótesis de lectura en términos filosófico-políticos o éticos, sin que esto implique un análisis de coyuntura.

### 3. Cría y domesticación del hombre por el hombre

[...] los hombres no son sólo mantenidos en los parques temáticos políticos, sino que ellos mismos se mantienen en aquéllos.

-Peter Sloterdijk

[Reglas para el parque humano]

Luego de estudiar los argumentos de *Carta sobre el humanismo* de Heidegger (2000), y de un largo recorrido por algunas de las tesis de aquel respecto del ser-en-el-mundo, Sloterdijk hace un desplazamiento hacia mares más profundos, donde se propone encontrar las claves para diagnosticar

los modos mediante los cuales el hombre se ha constituido en tanto *ser que viene al mundo*<sup>4</sup>. Para él, un mundo sale al encuentro del hombre y, asimismo, un hombre sale al encuentro de un mundo.

Ahora bien, para vérselas con esta empresa, Sloterdijk propone trazar esta historia enfrentando dos problemas: por un lado, el de una historia natural de la serenidad que muestre cómo pudo el hombre emerger como animal abierto al mundo y con las aptitudes necesarias para *habitar* (en) éste; por otro lado, una historia social de los amansamientos que muestre las maneras mediante las cuales los hombres aparecen en tanto que seres de recogimiento –recogimiento leído a partir de dos dimensiones: la del hombre siendo éste recolector y la del hombre como ser capaz de dominarse a sí mismo. En suma, una historia de los hombres que se proponga franquear los límites del análisis humanista se fabrica a partir de dos grandes relatos articulados por una perspectiva común: una cartografía del tránsito ocurrido entre el *animal-sapiens* y el *homo-sapiens* (Sloterdijk, 2011a).

El primero de estos dos relatos da razón de la aventura de la hominización. Narra cómo en los largos períodos de la historia primitiva de los homínidos prehumanos, el vivíparo mamífero hombre se convirtió en una especie de ser prematuro que [...] salía a su mundo circundante con un exceso cada vez mayor de inmadurez animal. Aquí se cumple la revolución antropogenética, el estallido que hace saltar el nacimiento biológico convirtiéndolo en el acto de venir al mundo (p. 209).

Aquello que ha permitido un devenir del hombre en tanto ser que viene al mundo tiene sus raíces en una historia del género humano cuya idea es rastreable en nociones tales como nacimiento prematuro, neotenia e inmadurez animal crónica del hombre (Sloterdijk, 2011a). Parece ser que una perspectiva antropogenética implica dar cuenta de las transformaciones y reconfiguraciones de los procesos biológicos y originarios para erigirse como acto de venir al mundo y lo que en este mundo pueda o no ocurrir con lo viviente. Al fracasar el hombre como animal, su existencia queda en un espacio indeterminado; y siendo esto así, éste se aventura a explorar fuera de su entorno para aprehender el mundo desde una afección/efectuación ontológica. Con lo cual, venir al mundo sería –entre otra cosas– una experiencia cinética. Es este continuo movimiento el que crea un advenir en el mundo y una participación de/en este mundo. Aquí no hay serenidad sino ímpetu, fuerzas en constante composición que se relacionan unas junto con otras. El complejo cuadro se completa cuando en ese movimiento de fracaso del hombre como animal es que se explica la emergencia del hombre, su propia producción. Estas relaciones de fuerza exigen a las formas de pensamiento actual no dar la espalda al estudio y análisis de las antropotécnicas. ¿Por qué razón? Porque siendo éstas unas técnicas de domesticación, crianza y producción de hombres, su cartografía debe levantarse teniendo en cuenta el funcionamiento de diferentes programas de cría, donde son ellos mismos los que moldean sin tener que estar sujetos necesariamente a un criador.

---

<sup>4</sup>En su ensayo *Extrañamiento del mundo* (2008), publicado en 1993, Sloterdijk realiza un complejo diagnóstico crítico de lo que puede llegar a ser un *venir al mundo*. Una de las búsquedas se dirige a los modos en que los hombres toman conciencia de su existencia en tanto seres que transitan en un mundo y, por consiguiente, deben vérselas con dicho mundo. Venir al mundo, al parecer, es entendido como *habitar* un tránsito, como un exponer(se) a dicho mundo; a los afectos/efectos y pasiones de ese mundo.

Adviértase que, a pesar de que los momentos analíticos de cría-domesticación-producción están en puente, no son iguales ni son lo mismo; son diferentes entre sí al igual que sus modos de ejecución. Para Sloterdijk, el siglo XX y nuestra actualidad tienen una doble firma: por un lado una firma técnica; y por el otro, una antropotécnica. Esto significa que los hombres pueden llegar a tener una doble configuración: bien sea activamente como criadores o siendo sus modos de ser intervenidos y criados por otros. “[...] es probable que de lo que se trate en el futuro sea de retomar activamente el juego y formular un código de las antropotécnicas” (2011a, p. 215).

En este sentido, al adelantar un diagnóstico antropotécnico de la contemporaneidad de los hombres, el humanismo clásico se vería necesariamente trastocado, puesto que sería posible argumentar de qué manera éste no se trata exclusivamente del problema de la amistad entre hombres sino que también implica la capacidad de hacedor de hombres frente al mundo al que han venido y frente a los otros hombres que habitan con él. Es por esto que para el filósofo alemán somos ya parte de un conjunto de procesos técnicos donde lo que antaño pudo parecer improbable, hoy hace parte del conjunto de las formas posibles de mejoramiento, recombinación y producción de lo humano.

Pero que el desarrollo a largo plazo conduzca también a una reforma genética de las propiedades de la especie; que una antropotecnología futura se imponga hasta lograr una planificación explícita de los caracteres genéticos; o que la humanidad pueda llevar a cabo, haciéndolo extensivo a toda la especie, un cambio desde el fatalismo natal al nacimiento opcional y a la selección prenatal, eso son cuestiones en las que el horizonte evolutivo, si bien de forma confusa y no fiable, empieza a despejarse ante nosotros. (Sloterdijk 2011a, p. 216).

Aquello que se presenta como reflexión política es, en realidad, una normativa respecto de la gestión empresarial de parques humanos, material de una *zoopolítica* en tanto técnica de gobierno y gestión de hombres (en sus parques). Tenemos así un panorama en el cual hay una configuración de lo viviente agrupado en parques temáticos, configuración que deja ver un doble movimiento: primero, hay hombres bajo el abrigo de espacios-invernadero; segundo, estos hombres se autosostienen ellos mismos dentro de estos espacios que tienen la forma de unos (medios) ambientes de hábitat: albergan, protegen y producen seres vivientes<sup>5</sup>. Preámbulos de estas antropotécnicas, nos dice Sloterdijk, los podemos encontrar en el diálogo de Platón *Politéicos*, donde según el filósofo alemán se tratan los temas de la domesticación, cría y mejora de hombres.

Las antropotécnicas, entonces, responden a un proceso de producción de hombres. Y este proceso requiere para su entendimiento de una analítica que dé cuenta de sus métodos y relaciones durante

---

<sup>5</sup>Sloterdijk se va a ocupar, *in extenso*, de estudiar estos espacios-invernaderos a los cuales llama *esferas*. Al respecto, ver: *Esferas I. Burbujas* (2009a); *Esferas II. Globos* (2004); *Esferas III. Espumas* (2009b).

los procesos de (in)formación de hombres. No obstante, estos procesos *son* en composición junto con cosas y animales que también circundan este mundo. Antropotécnicas, decimos, serían técnicas que ordenan y regulan formas de ser llamadas hombres, formas que son relaciones técnicas entre los hombres y los ambientes que produce para poder constituirse como tal.

Sloterdijk propondrá dos modos que constituyen antropotécnicas: unos primarios y otros secundarios. Los primeros se ocupan de nivelar y potenciar la plasticidad recombinatoria de los hombres; se trata de modos primarios porque intervienen de manera directa las características de la forma-hombre: trabajan sobre su disciplina, educación o formación. Con todo, estas técnicas primarias domesticar unos hombres mas no los producen, puesto que estos modos primarios de conducción del hombre tienen como predecesores otras técnicas antropogénicas<sup>6</sup> que disponen el espacio para la autodomesticación. Los segundos modos de las antropotécnicas, los secundarios, pueden clasificarse en blandos y duros: los blandos están condicionados por los relatos de las ciencias y se hacen explícitos en los discursos sociales; mientras que los duros, tienen como espacio de acción la recombinación genética (Sloterdijk, 2011b).

Hasta este punto, las antropotécnicas son presentadas como una serie de operaciones que se ubican sobre todo en el costado de la crianza-domesticación del hombre, y no tanto de su producción, ya que esta última se explicaría por vía de antropogénesis. Sin embargo, se trata de un (largo) primer momento de la reflexión que confluirá más adelante en una reconceptualización de la noción de antropotécnica que contiene ambos procesos. Esto no implicará una contradicción, sino que debe ser seguido como el movimiento mismo del concepto dentro de sí para poder llegar a su complejidad más alta. Es precisamente este movimiento el que nos proponemos seguir.

---

<sup>6</sup>Sloterdijk distingue entre *antropotécnicas* y *antropogénesis*. Las primeras, dice, se encargan de domesticar al hombre, de moldearlo técnicamente y modelarlo. Ya hemos visto que las antropotécnicas modelan un hombre más no lo producen. Esto, en cambio, sí lo hace la antropogénesis que opera configurando lo viviente mucho antes de su domesticación (Sloterdijk, 2011b). Por otro lado, la antropogénesis, leída en clave *esferológica*, es una *esfera* en cuyo interior se articulan los diferentes efectos de mimo que hacen ser formas de vida. El *dispositivo* antropogénico crea invernaderos para optimizar y crear hombres; tanto en la *dimensión* endógena como en el mundo exógeno en el que los hombres son (Sloterdijk, 2009b).

## 4. Producción del hombre por el hombre

Quien hable de la autoproducción del hombre  
sin mencionar su configuración en la vida que se ejercita  
ha errado el tema desde el principio.

-Peter Sloterdijk

[*Has de cambiar tu vida*]

En su libro dedicado al estudio de antropotécnicas, *Has de cambiar tu vida*, Sloterdijk (2012) define el *ejercicio* en tanto *técnica* de optimización del individuo ejercitante; bien sea que esta mejora venga dada por un afuera o desde dentro por el mismo *ser-ejercitante*. Este potencial se orienta hacia las siguientes ejecuciones de la misma acción o ejercicio. Dicho de otro modo, el ejercicio potencia la capacidad del ejercitante para realizar de nuevo la acción que el ejercicio mismo ensaya, de modo que aumente su capacidad de ejecución y su maestría respecto de tal habilidad (o, en todo caso, que ella no merme).

El ejercicio, así leído, se erige como *forma de vida* tanto de sí mismo como de los otros. Para nuestro filósofo, el hombre *es* en tanto estructurado por repetición, *ser-a-partir-de-prácticas-repetitivas*. Por eso, por ejemplo, una de las formas de leer este extenso libro es a partir de la noción de ejercicio, tal y como lo propone Brüeske en su reseña. Nosotros mismos hemos decidido seguir esta línea de lectura porque consideramos que hay en este vector conceptual una clave analítica que permite pensar una bisagra o un puente que conecta dos acepciones de la noción de antropotécnica que pueden resultar, vistas cada una en su rincón, incluso contrarias. Así, la lectura vía ejercitación permite salvar esta ilusión óptica y adentrarnos en el ritmo mismo de la configuración del concepto que acá nos interesa pensar.

Es por eso que Sloterdijk puede ahora proponer una cronología provisoria o gruesa respecto de las antropotécnicas en la historia reciente. Según él, el siglo XIX se ocupó de la producción, el siglo XX de la flexibilidad, y el XXI centra su atención en el ejercicio; es decir, en la re-disposición de tal escisión. Siguiendo su propuesta, uno de estos ejercicios actuales consiste en equiparse de/con dispositivos inmunológicos que erijan un mundo de la vida: sistemas, seres vivos, culturas. En ese sentido, en el plano de lo humano existirían no menos de tres sistemas inmunitarios: medio ambiente (biológico); lenguaje (conciencia mental); plano social y cultural (simbólico). Y es *en* las antropotécnicas<sup>7</sup>, y específicamente desde el sistema inmunitario simbólico, donde debe examinarse la (in)formación que otorga a lo vivientes la condición de ser. Lo anterior implica que lo viviente no pueda ser concebido sino bajo una dinámica

---

<sup>7</sup>“Entiendo, con esta última expresión, los procedimientos de ejercitación, físicos y mentales, con los que los hombres de las culturas más dispares han intentado optimizar su estado inmunológico frente a los vagos riesgos de la vida y las agudas certezas de la muerte” (Sloterdijk, 2012, p. 24).

de integración, conformada por sistemas inmunitarios que son y operan de acuerdo a la especie constituida inmunológicamente a través de competencias –congénitas o adquiridas–, de procesos de adaptación que le permiten protegerse del (medio) ambiente que habitan y que aparece como amenaza en el mundo circundante. Así, las antropotécnicas serían técnicas que buscan optimizar lo viviente de modo que este logre conservarse en los diferentes *planos* a los que se encuentra expuesto: una estrategia de supervivencia del modo de vida llamado humano.

El cigüeñal de la ejercitación servirá a Sloterdijk para poner el acento en el hecho de que se tiene que cambiar la propia vida (automejora), más que cambiar la vida (mejora del mundo). De este modo, el problema lo encontraríamos en las técnicas ejercitantes que optimizan inmunológicamente la vida del hombre como *homo immunologicus*. Se trata de un hombre que, gracias a ciertos ejercicios, dota su propia vida de una armadura, un hombre que se caracteriza por unas formas éticas, repetitivas, artísticas, ejercitantes. Ejercitarse y trabajar en el propio modo de vida –y en las maneras de conducir la vida de otros– y entrenarse en unas formas particulares de vida parece ser uno de los objetivos de las antropotécnicas tal y como serán entendidas ahora: técnicas creadas por el hombre para mejorar y optimizar la propia de vida de hombres (Sloterdijk, 2012).

En su rastreo histórico de seres ejercitantes, Sloterdijk recuerda que será Nietzsche quien reinicie un estudio de lo humano a la luz de una *ascetología general*; sin embargo, acá ascesis deberá ser entendida en tanto conjunto de prácticas y ejercicios –no necesariamente vistos o llamados así– a través de los cuales los ejercitantes crean unos modos de existencia particulares; entonces, ascesis como antropotécnica. Recordando al funámbulo caído de la cuerda floja, el primer personaje con el que se topa Zaratustra y quien dice que su vida no ha sido más que la de un animal amaestrado a base de cebo y golpes, Sloterdijk señala que el *Übermensch* podría ser un viviente sujeto a un conjunto de prácticas de adiestramiento y cuyo cuerpo es sometido a una serie de adaptaciones (im)probables.

A causa de la dimensión física de su ejercitación, este ser-ejercitante está más acá de una animalidad, sus formas de vida podrían ser un conjunto de ejercicios artísticos y acrobáticos: existir sería ejercitar esa existencia, esas formas, para hacerlas ser dentro de unas condiciones existenciales necesarias. Por lo tanto, existir sería *hacer del peligro una profesión*; una *acrobática de la existencia*. Esta acrobática de la existencia se constituiría en una forma sin un programa ni un manual de ejercitación (pre)establecido, puesto que no es posible saber qué podrá ejercitarse durante el proceso acrobático, dado que éste mismo *es* en proceso de ejercitación. Lo que pueda llegar o no a procesarse es un (im)probable que se hará visible como probable una vez se vayan cartografiando los espacios donde unos modos de existencia están aconteciendo. En ese sentido, la acrobática se dirá como creación de planos siempre por trazar, siempre (des)dibujándose. En el devenir contingente y *acontecimental* de una forma de vida no hay nada escrito, pues su dimensión ontológica es en tanto (re)escritura constante: el ejercicio es la vida que se ejercita en el modo preciso en que esté siendo ejercitada.

Podemos seguir el protoenunciado ético «¡Has de cambiar tu vida!» por de pronto, sólo cuando los ejercitantes hacen sus ejercicios conscientemente como ejercicios, es decir, como formas de vida que les comprometen. La razón de esta exigencia es evidente: si los propios jugadores son troquelados inevitablemente por aquello a lo que ellos juegan y por la forma en que juegan (y como se les ha obligado a jugar), entonces sólo podrán llegar al puente de mando de su autotransformación clarificando los juegos en que están implicados como lo que son (Sloterdijk, 2012, p. 192).

¡Tienes que cambiar tu vida! Aquí “vida” es una forma susceptible de ser transformada por el poseedor de dicha vida; o puede ser optimizada, mejorada. Inmediatamente, vida deja de ser posesión para ser actividad-del-ejercitante: un gerundio que le inviste existencia *formal* a aquel que la ejecuta. Por tanto, vida es en tanto forma, forma susceptible de ser ejercitada, (in)formada. En todo caso, una forma de vida no sería algo así como una vida que debe ser encontrada, sino que se configura como multiplicidad de formas de vida que no dejan de ser problemáticas porque no hay zonas de comodidad sino *experimentos con uno mismo* siempre en proceso de ejercitación, en búsqueda de una cuerda tensada sobre la cual apostar por una acrobática de sí. Tal vez justo por eso es problemática una forma de una vida, porque no tiene puertos donde soltar anclas sino apenas parajes transitorios entre una y otra forma de vida. Porque no habría tal cosa como La Forma de La Vida sino apenas modos de vida en continuos procesos de (in)formación y ejercitación. El singular de forma de vida no sería, pues, sino una instantánea de un continuum que se dirá como multiplicidad singular, pues tampoco se trata necesariamente de diferentes formas de vida que se suceden, sino de un movimiento interno que encuentra en el ejercicio el motor de su propio devenir forma de vida. Las antropotécnicas, en esta perspectiva, son el ritmo —el *tempo*— de ese movimiento: del ejercicio.

En puente con lo anterior, Sloterdijk hace una lectura de la noción de *habitus* en Bourdieu y la señala como lo más importante del pensamiento sociológico del francés. No obstante, como ya señalamos más arriba, no puede simplemente aceptar la noción sino que procede sobre ella con rigor y ferocidad —uno de los mejores homenajes entre pensadores— para señalar que se trata de un primer lenguaje de domesticación de clase, uno que se ocupa de orientar modos de ser. De modo que, por más que alguien se esforzara por adquirir nuevas formas que franqueen el *habitus* configurador, tal empresa sería en vano pues tal persona estaría, a su vez, determinada a actuar bajo las condiciones que tal *habitus* le habilita.

En ese sentido Sloterdijk le reprocha a Bourdieu el haber obviado la historicidad de la noción aun conociéndola: el concepto de *habitus* en Tomás de Aquino y la noción de *hexis* en Aristóteles. Estos dos conceptos están fundamentados por una ética. *Habitus* en tanto analítica aretológica: cartografía de la emergencia del hombre como ser-de-virtudes. De este modo, la analítica podría dirigirse a las fuerzas que han constituido al hombre y que dirigen su acción, razón por la cual, para poder desarrollar una analítica precisa de *habitus*, el diagnóstico tendría que poner el acento en la multiplicidad de disposiciones y costumbres acumuladas y elaborables en cada ser-ejercitante, en cada módulo de capacitación —forma de ser— susceptible de entrenamiento (Sloterdijk, 2012). Aquí el imperativo reza: si se ha hecho visible cómo

hemos y estamos siendo subjetivados como humanos con unos modos articuladores de vida, ¡Tienes que cambiar tu vida! O, al menos, entablar un combate con esos modos de ser; combate del cual se puede o no salir victorioso. En todo caso, al hacer visibles los *habitus* que nos configuran y desmontar sus modos de disposición, es casi que una intensidad vital la que nos llevaría a intentar modos otros de existencia<sup>8</sup>.

Estos *habitus* serán ejercitados inicialmente en instituciones concretas: escuela, universidades modernas y talleres de artesanos y artistas. De acuerdo con Sloterdijk, fue en estos espacios donde se inició un despliegue antropotécnico que buscaba, por medio de la repetición, una mejora del hombre. Una *antropogogía*, la técnica primera que inició procesos orientados a un perfeccionamiento y optimización humanos, construyó las bisagras entre disciplina-aspiración de perfección, deber-aceptación libre, estudio-plétora interior. Pero además, frente al crecimiento poblacional de humanos se hizo necesario crear técnicas de vigilancia y castigo. Los modernos articularon la experimentación ascética de los antiguos, los planos técnicos, artísticos y políticos. Su objetivo apostaba por una nueva condición humana fundamentalmente a partir de dos procedimientos: primero, unos de tipo cristiano-humanísticos por medio de los cuales se actualizaron las prácticas ascéticas antiguas; y segundo, diseñando e implementando directrices de proyectos existenciales poscristianos y poshumanistas. La conjunción de estos dos procedimientos antropotécnicos pusieron en marcha el modelamiento de una forma de ser moderno, un modo de ser político y una manera de ser económico (Sloterdijk, 2012).

Quien se ejercita sabe —o al menos intuye— de los efectos que el ejercicio produce sobre sí mismo. Si entendemos el ejercicio como un territorio habitable, podremos decir que en la medida que el ejercitante lo habita también lo configura y lo provee de multiplicidad de formas, formas que tendrán un sello: el de sus propios ejercicios, el de su modo de ejercitación. Así, del modo en que la existencia es entendida como forma de ejercicio, el ejercicio es entendido como práctica ejercitante que se constituye en su ejecución-repetición y no abstracta y genéricamente. Esta matriz de ejercicio-intencionado es extrapolable a la analítica de las operaciones sobre los otros, es decir, de los efectos del ejercicio en los otros; razón por la que Sloterdijk sugiere enfáticamente que es necesario elegir y erigir *mundos de seres ejercitantes* donde opere un doble vector: de un lado prácticas endógenas; y de otro, prácticas exógenas que componen unos modos de venir al mundo. ¡Tienes que cambiar tu vida! El imperativo nos dice que sólo así, tal vez, también sea posible transformar el mundo.

La explicitación de los datos básicos sobre la producción del hombre por el hombre pasa por un estudio de la *vita activa*, cosa que comprendieron ya los pragmáticos del siglo XIX. Al estudiar la vida activa descubrieron la ley fundamental de la antropotécnica: el efecto retroactivo de todas las acciones y de todos los movimientos de su propio autor. El acto de trabajar coloca al trabaja-

---

<sup>8</sup>La crítica que hace Sloterdijk al carácter restrictivo de la noción de *habitus* de Bourdieu se acerca acá a la noción de *crítica* que Foucault elaborará sobre el final de su vida, que implicará una cartografía de las fuerzas constitutivas no para abrazar la razón sino para poder, necesariamente, franquearlas y dejar de ser lo que hemos llegado a ser. La herencia nietzscheana en este sentido es clara tanto en Sloterdijk como en Foucault.

dor en el mundo, e imprime en él, en el corto camino de su automodelado, el sello de su propia acción (Sloterdijk, 2012, p. 407).

Fue en la Rusia de los años veinte donde nació el concepto de antropotécnica. Éste fue introducido por un autor de la Revolución Rusa, Valerian Mouraviev. Éste explicó en detalle en qué consistiría la producción de un hombre nuevo por medio de unas determinadas intervenciones de corte técnico y tecnológico. En 1926, la Gran Enciclopedia Soviética agrega en su tercer volumen la noción antropotécnica y la define como “[...] «rama de la biología aplicada que se propone mejorar las características físicas e intelectuales del hombre con los mismos métodos que utiliza la zootecnia para la mejora y cría de nuevas razas de animales domésticos»” (Sloterdijk, 2012, p. 506). Trayendo a colación esta arqueología, Sloterdijk repone el modo de proceder del utopismo biopolítico ruso —en los años de la revolución—: lo que formaba parte de la imaginación se actualizó y cobró sentido en el plano de la experimentación técnica, lo que trajo consigo una transformación respecto del gesto *estético*: se pasó de crear obras de arte a producir vidas de arte, cosa que al parecer han entendido desde hace algún tiempo los bioartistas —entre otros personajes más— y que puede hacerse visible en sus trabajos.

## 5. La encrucijada de las antropotécnicas

*«Ya no debes dejar para después el cambio de tu vida,  
deja que te cambiemos desde el principio».*

-Peter Sloterdijk

[*Has de cambiar tu vida*]

Llegados a este momento resta decir que hemos intentado mantener el timón firme en y hacia mares antropotécnicos. En una empresa nada fácil hemos querido acaso trazar las primeras rutas para navegar por algunos de los diferentes momentos analíticos de esta noción y, de tal modo, tratar de seguir su propio tempo interno. Para finalizar, consideramos importante, tal y como nos lo propusimos al comienzo, poder añadir algunas hipótesis de lectura propias relacionadas con este aparato conceptual.

Desde una perspectiva antropotécnica, el hombre moderno se nos presenta como un laboratorio con/en/desde el cual se puede *jugar*: a potenciarlo, optimizarlo, transformarlo, crearlo, producirlo, son apenas algunas de las operaciones que en nuestros días es posible advertir en campos como la biología sintética y el bioarte. Para Sloterdijk, las antropotécnicas actuales se despliegan bajo el signo de lo (ad)mirable, de aquello que puede lograrse; se trata en cualquier caso de un gusto artístico formado. En una genealogía rápida de este *ethos* contemporáneo, es posible ubicar tres tipos de mediadores: primero, el Estado Moderno; segundo, la escuela ajustada al Estado Moderno; y tercero, los escritores de la Ilustración.

Las formas de vida actuales deben adaptarse a unas normas de rendimiento impuestas. En la actualidad, se debe llevar control del rendimiento, de la ejercitación; y esto, por medio de certificados, exámenes, promociones, premios (Sloterdijk, 2012). Ningún proceso termina nunca, como dijera Deleuze a propósito de lo que llama las sociedades de control (2005), y el continuum de operaciones es ahora codificado como ejercitación.

Para Sloterdijk, el hecho de que la Edad Moderna sea la Edad de la técnica se hace visible al marcar el norte en la transformación de los individuos en asociaciones ejercitantes o de ejercitación. En nuestros días, el mercado está a disposición –entre otras cosas– para suplir cualquier necesidad que requiramos; todo un mercado de deseos lo podemos tener a la vuelta de un click. Si quieres cambiar tu vida, ponemos a tu disposición las condiciones y productos necesarios para hacerlo: para mejorarla, optimizarla, curarla, prolongarla, recombinarla y crearla. El imperativo puede darle paso a otro igualmente “importante” que reza: ¡tienes que satisfacer tu vida!, y sólo así, quizás, vivirás una vida digna de ser vivida. La configuración contemporánea de modos de vida pasa por todo un mercado antropotécnico que se encarga de sobre-estimular los sentidos y poner en circulación la más amplia gama de afectos jamás vista. En el siglo XXI, las antropotécnicas producen espacios y técnicas de ejercitación capaces de albergar una multiplicidad de formas de vida que se trazan como en los laboratorios de biología una secuencia genética: el único límite es el de lo probable.

El camino que se traza al interior de la noción misma de antropotécnica en Sloterdijk –noción que, además, no retoma después de *Has de cambiar tu vida*– traza una ondulación interesante. Concentrándonos en el movimiento interno de la noción, es posible dar cuenta de una ontología potente que da cuenta de la condición contingente y arbitraria de lo humano que no deja de ser antropológica en todo caso. Pero eso no es todo, en su interior, esta ontología postulará un territorio compartido, indiscernible, entre lo humano y lo técnico, que hace de esto aquello y viceversa. Las operaciones que hacen del hombre tal cosa son fundamentalmente técnicas, y la tecnicidad es lo humano por excelencia. Ese gesto obliga una antropología que vaya mucho más atrás del trabajo o el lenguaje como grillas de inteligibilidad. Una antropología que necesariamente implosiona para re-fundarse. Lo humano surge a partir de un gesto técnico que sólo es posible humanamente: el hombre es un espécimen técnico y es técnicamente que puede serlo, pues ha fracasado como animal. En ese sentido, si se pudiera hablar del paso del animal al hombre sólo podría hacerse como un paso involutivo.

Lo que sigue en el diagnóstico de Sloterdijk no es menos (bellamente) trágico: las antropotécnicas son las estrategias que tiene el hombre para producirse a sí mismo como especie a partir de la contención de lo que le es más propio; esto es, producir lo humano implica mutilar constantemente lo que en el hombre pulsa con más fuerza (aquello que le impide ser, precisamente humano). Allí se explica el paradigma inmunitario del modelo antropotécnico en Sloterdijk. Con esta carta de navegación, los ejercicios antropotécnicos propenderán por conservar o mejorar la cualificación de un cierto actuar para

poder realizar la misma operación en el futuro. La clave está en que este actuar consiste en dejar de ser lo que se es. En este sentido el parque humano es un parque necesariamente eugenésico (generalizado). Ser mejor es mutilar cada vez más lo más innato, pues es precisamente eso lo que nos ata a una condición pre-humana. Así, ser más humano es ser inmediatamente más técnico.

Ensayemos una lectura ético-política de esta analítica. El diagnóstico de largo alcance que presenta Sloterdijk implica una condición humana que se dice primero como abandono de sí para la producción de sí y de un ambiente en el que ese abandono/producción pueda subsistir, e inmediatamente como domesticación y cría de la condición humana en su fragilidad más inmanente. Entonces el hombre crea técnicamente un mundo en el que su incapacidad se vea subsanada técnicamente. Pero entonces la técnica, ahora entendida como ejercitación, inviste una potencia crítica y política. Habría una dimensión ejercitante que permitiría al hombre, mediante la repetición de ciertos ejercicios, romper la repetición de ejercicios que lo han producido y domesticado tal y como es. El hombre puede, entonces, prescindir del entrenador sin abandonar la disciplina y experimentar consigo mismo antropotécnicamente. En este instante, el hombre operable y el hombre auto-operador se opondrían políticamente.

Pero es precisamente la noción de ejercicio la que implicará esa bisagra entre una concepción restrictiva de la antropotécnica, en la que la producción se distinguía claramente de la cría-domesticación, y una concepción ampliada de las antropotécnicas, que implica la consideración de la posibilidad de la auto-creación técnica del hombre por el hombre. Habría un llamado igualmente antropotécnico que revestiría una potencia política en términos de poder dejar de ser lo que se es usando los modos en los que hemos sido producidos a nuestro favor: esto es, verticalizando la horizontalización que la modernidad imprimió sobre las antropotécnicas mismas. Una invitación cinético-existencial que ya no se regiría por el eje endógeno-exógeno sino por el efecto centrípeto-centrífugo de los ejercicios mismos; queremos decir, una invitación a la ejercitación que descentre, que no tenga como fin la contención sino la apertura a lo desconocido, a lo incalculable, una invitación a la acrobática de sí. Tal vez este sea el punto sobre el que se apoya la “hipótesis Foucault”.

Pero, llevando ese diagnóstico al paso siguiente, ¿no estamos hoy en día precisamente en el momento en que la acrobática de sí ha sido totalmente fagocitada por la gramática política del emprendedorismo, del neoliberalismo, del empresario de sí? La gestión del riesgo ahora hace parte de la responsabilización individual del propio devenir del sujeto contemporáneo. El ethos dominante es uno fundamentalmente experimentador, acrobático, que organiza los términos de la vida (entendida como lo que se hace con ella) en función de lo que, más allá del marco estrictamente somático, es entendido como *fitness*<sup>9</sup>.

---

Flavia Costa desarrolla desde hace algunos años una hipótesis en la cual a partir de mediados del siglo XX y debido al desplazamiento de la sexualidad por parte de los métodos científico-técnicos, el *dispositivo de sexualidad* va dejando lugar a la formación de un nuevo dispositivo al que ella llama *dispositivo de corporalidad*. Este nuevo dispositivo efectúa el cuerpo sobre todo desde tres niveles: el primero es el informacional-genético; el segundo, el de la salud y; el tercero, el *fitness* (Costa, 2008). En este tercer nivel se gestionan los riesgos, los deseos, las apariencias. Ahora el “estatus social” no se mide socioeconómicamente sino físicamente, el cuerpo es valor de exhibición y, por tal razón, debe mantenerse “en forma” en los espacios dispuestos para

El panorama antropotécnico no es muy esperanzador; sobre todo cuando la opción que parece asomarse toma el cariz de una re-domesticación de la ejercitación que retrotrae la esperanza política y la tiñe de nostalgia de lo absoluto. No habitamos tiempo-espacios fáciles, pero estamos conscientes de que la primera tarea es poder dar cuenta de los términos realmente contemporáneos en que estamos siendo producidos o incitados a producirnos a nosotros mismos, si es que hay alguna diferencia real actualmente: el llamado es a actualizar el diagnóstico y buscar en él, como hizo Sloterdijk durante casi 10 años, las pistas de una acción política que se ajuste a las condiciones de gobierno vigentes.

La paradoja es, por supuesto, que en menos de un lustro la política ha adquirido una aceleración que parece sobrepasar por mucho la capacidad de análisis del homínido humanizado. Políticamente, y desde una perspectiva antropotécnica, sólo podemos clamar por un poco de paciencia, pues queda todo por hacer. Y si la producción del hombre por el hombre es lo que nos ha traído hasta este punto, quizá sea necesario pensar una política no-humana, una forma de vida que abandone por completo la pretensión de producir lo humano, que implique un salto al vacío, un verdadero juego abierto, indeterminado, una potenciación de lo improbable, una optimización que no calcule riesgos, una transformación que inicie por trastocar ya no el valor de los valores sino la idea misma de valores, una creación efectivamente inédita –tal vez de lo monstruoso–, una producción que no implique satisfacción de deseo (un gasto realmente improductivo), una renuncia a la renuncia antropotécnica.

---

esto: el gimnasio, el spa, los centros de yoga, de entrenamiento deportivo. Lo importante es que el cuerpo siempre esté sano, fuerte, esbelto, joven e higiénico (Costa, 2007, 2008, 2011).

## Bibliografía Primaria

### PRINCIPAL:

- SLOTERDIJK, PETER. (2001A). “El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica.”. En: *Artefacto. Pensamiento sobre la técnica*. No 4.
- \_\_\_\_\_. (2001b). *Normas para el parque humano*. Madrid: Ediciones Siruela.
- \_\_\_\_\_. (2008). *Extrañamiento del mundo*. Valencia: Pre-Textos.
- \_\_\_\_\_. (2009a). *Esferas I. Burbujas*. Madrid: Ediciones Siruela.
- \_\_\_\_\_. (2004). *Esferas II. Globos*. Madrid: Ediciones Siruela.
- \_\_\_\_\_. (2009b). *Esferas III. Espumas*. Madrid: Ediciones Siruela.
- \_\_\_\_\_. (2011a). “Reglas para el parque humano (Una respuesta a la carta sobre el humanismo de Heidegger)”. En: *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Ediciones Akal.
- \_\_\_\_\_. (2011b). “La domesticación del ser (Por una clarificación del claro)”. En: *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Ediciones Akal.
- \_\_\_\_\_. (2011c). “Alétheia o la mecha de la verdad (Sobre el concepto de una historia del des-ocultamiento)”. En: *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Ediciones Akal.
- \_\_\_\_\_. (2011d). “La humillación por las máquinas (Sobre la significación de la novísima tecnología médica para la época)”. En: *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Ediciones Akal.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Has de cambiar tu vida*. Valencia: Pre-Textos.

## Bibliografía secundaria

- BRÜSEKE, FRANZ J. (2011). “Una vida de ejercicios: a antropotécnica de Peter Sloterdijk”. En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 26, Número 75, São Paulo, pp. 163-174.
- Castro-Gómez, Santiago. (2012). “El concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk”. En: *Revista de Estudios Sociales*, Número 43, Bogotá, pp. 63-73.
- CORTÉS, HERNÁN ALEJANDRO. (2013). *El animal diseñado. Sloterdijk y la ontogenealogía de lo humano*. Bogotá. Ediciones USTA.
- COSTA, FLAVIA. (2007). “Antropotécnicas de la modernidad tardía. Bio-tanato-políticas y nuevos dispositivos de captura del cuerpo”. En: *Newsletter*, Publicación electrónica de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN. No 7.
- \_\_\_\_\_. (2008). “El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-time, crímenes de fealdad y contagio”. [En línea]. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP. La Plata. Disponible en Memoria Académica: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.647/ev.647.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.647/ev.647.pdf)
- \_\_\_\_\_. (2011). “Sobre las formas de vida tecnológicas y las prácticas biopolíticas”. En: *Revista*

*Observaciones filosóficas*. Revista de Filosofía. No13.

- DELEUZE, GILLES. (2005). “Posdata sobre las sociedades de control”. En: Ferrer, Christian (Comp.). *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. La Plata: Terramar.
- HEIDEGGER, MARTIN. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ, MARGARITA. (2010). *Sloterdijk y lo político*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- PAREDES OVIEDO, DIANA MELISA. (2016). “Las antropotécnicas desde Peter Sloterdijk: la ingeniería genética y la información como técnicas para la mejora del hombre contemporáneo”. En: *Revista de Investigaciones UCM*, 16 (27), pp. 148-157.
- VAN TUINEN, SJOERD. (2011). ““Transgenous Philosophy”: Post-humanism, Anthropotechnics and the Poetics of Natal Difference”. En: W. Schinkel & L. Noordegraaf-Eelens (ed). *In Medias Res. Peter Sloterdijk`s Spherological poetics of being*. Amsterdam: Amsterdam University Press.